

Marcello Balbo, coordinador

Europa: La ciudad central en el sistema urbano



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión
Jaime Erazo Espinosa
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb

Coordinador
Marcello Balbo

Editor de estilo
Alejo Romano

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-28-5
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De las Golondrinas
Telf: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: noviembre de 2012
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Ciudad y centralidad en Europa <i>Marcello Balbo</i>	9
La metamorfosis del concepto de ciudad en tiempos de globalización: El caso de Ámsterdam	39
<i>Willem Salet</i>	
Centralidades en transformación y regeneración urbana en Bilbao	63
<i>Arantxa Rodríguez y Pedro Abramo</i>	
Bruselas: Ciudad, región, capital	105
<i>Victor Brunfaut</i>	
Copenhague: Centro y ciudad regional	143
<i>Jens Kvorning</i>	

Edimburgo: Un ejemplo de las tendencias y tensiones en el “renacimiento urbano” del Reino Unido	159
<i>Harry Smith y Emilio José Luque Azcona</i>	
La compleja centralidad de Cracovia	189
<i>Jacek Purchla</i>	
Lisboa: Tensiones entre la ciudad y la metrópoli	209
<i>Isabel André y Mário Vale</i>	
Centralidad, proyecto metropolitano y mutación urbana: El ejemplo de la metrópoli de Lille	241
<i>Didier Paris</i>	
La persistencia y el cambio en la edad de la turbulencia: El caos y la complejidad del desarrollo de Praga	277
<i>Karel Maier y Luděk Sýkora</i>	
Milán, retos sin solución de la ciudad europea contemporánea	315
<i>Valeria Fedeli</i>	

La compleja centralidad de Cracovia

Jacek Purchla*

Cracovia es una de esas metrópolis históricas en las cuales el patrimonio cultural edificado determina de una manera radical su desarrollo social y su sitio en Europa. Esto ocurre como resultado de su situación excepcional de antigua capital polaca y capital centroeuropea de la política y la cultura, y de la conservación de las distintas etapas cronológicas de la civilización europea.

Cracovia es la única ciudad entre Varsovia, Berlín, Bratislava, Viena y Budapest que, siendo una ciudad de transcendencia metropolitana, quedó degradada a la función de centro de importancia provincial. En

* Es economista, historiador del arte y experto del European Heritage Label. Es profesor a tiempo completo de Humanidades (*professor ordinarius*) y miembro de la Academia Polaca de Artes y Ciencias, así como miembro titular y vicepresidente del Comité Internacional de Historia del Arte (CIHA). Representante de Polonia en el Consejo Asesor de la Fundación Anna Lindh Euro-Mediterránea para el Diálogo entre Culturas, fue vicecalde de la ciudad de Cracovia y fundador y director del Centro Cultural Internacional en Cracovia. Desde el año 2000, dirige el Consejo de Preservación de Monumentos en el Ministerio de Cultura y Herencia Nacional. Actualmente es jefe del departamento de Estudios Económicos e Historia Social de Unesco para la Herencia y Estudios Urbanos de la Universidad de Cracovia y del Centro de Patrimonio Europeo del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Jagiellonian. Sus áreas de investigación se relacionan con el desarrollo urbano, la historia social, la historia del arte de los siglos XIX y XX, y la teoría y protección del patrimonio cultural. Es autor de más de 400 trabajos académicos. Recientemente, en febrero del 2012, fue elegido vicepresidente de la Comisión Nacional Polaca para Unesco.

tres ocasiones durante su historia de más de tres milenios, la ciudad se ha visto influenciada por fuertes olas de creatividad. En ella se concentran tres diferentes conceptos de integración: la Europa jagiellonia, la Europa harburschiava y la Europa hanseática. Por esta razón, el Medioevo, el Renacimiento y los finales del siglo XIX y comienzos del XX han dejado magníficas edificaciones arquitectónicas que superan el nivel local. Esto es el resultado de mil años de influencias externas, de la generosidad de mecenas y de un ambiente artístico de apertura y multiculturalidad que en la antigua capital polaca dieron forma a una sinergia propia. Las etapas de provincialización permitieron, en cambio, la consolidación de las capas históricas.

Es entonces que, ya en los comienzos del siglo XIX, llega a ser considerada como la condensación de los logros de la civilización polaca, así como también el símbolo de las aspiraciones nacionales. Por esta razón, el patrimonio edificado se constituye en la parte orgánica de la vida en la ciudad. Frente a la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, que determinó la destrucción de ciudades como Varsovia, Gdanska, Wroclaw, Drezna, Vilna y Lwowa, la excepcionalidad de Cracovia consiste en su supervivencia tanto social como urbanística.

Sobre una superficie de 327 km² se extiende el cantón Cracovia, que se ha constituido en un complejo sistema de conjuntos urbanísticos y rurales que se han ido formando desde la Edad Media hasta fines del siglo XX y que se encuentran incrustados en un paisaje de extraordinarios valores naturales.

Actualmente, el centro de Cracovia está delimitado como hace siglos por un centro histórico de apenas 79 hectáreas rodeadas por un anillo perimetral de zonas verdes, conocido como el parque perimetral Plant. Este ocupa una superficie de 21 hectáreas. Cracovia, a diferencia de otras metrópolis de Europa central, hasta el momento no ha construido otro centro alternativo para esta aglomeración, que cuenta con más de un millón y medio de habitantes.

La localización del año 1257 estaba regulada por un plan. La plaza central, una de las más grandes de la Europa medieval, era admirada por su regularidad, por su integración armónica en los elementos

urbanos y por su innovadora (para sus tiempos) planificación. Cracovia, libre de la estrechez de sus callejuelas, tuvo hace 750 años un plan que sirvió de directriz para su desarrollo hasta la actualidad, y que, por su facilidad de lectura y limpieza, influyó en la civilización europea contemporánea. Las bases de esta composición espacial son la simetría del plan, su modularidad y su facilidad de añadir elementos a partir del sistema de manzanas de forma cuadrangular con el sistema del damero. Aunque este sistema se difundió en ese tiempo en toda Europa, el modelo realizado en Cracovia es considerado como el mejor logro urbanístico europeo del Medievo. No es una coincidencia que en 1978 Cracovia se haya encontrado en la primera lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco como sistema urbanístico protegido por la convención de París. Esto fue resultado de sus excepcionales valores culturales, de la localización del año 1257 y de su magnífico estado de conservación.

La "centralidad compositiva" de Cracovia se manifiesta hoy día mediante el excepcional significado de su centro histórico, el cual es centro de la vida moderna de aglomeración, tanto en el sentido espacial como en el social y funcional. Para que sucediera esto fueron determinantes tanto la escala y la amplitud de la urbanística medieval como la particularidad de desarrollo de la capital polaca a finales del siglo XIX y comienzos del XX, una vez logrado el punto más alto de su prosperidad en el siglo XVI y luego de sufrir una larga crisis a finales del XVIII. En aquellos tiempos, la zona urbanizada de la ciudad no salía de los límites medievales, que incluían el castillo de Wawel, Klepacz Casimiro y Garbar.

La profunda crisis financiera y la migración conllevaron una clara desurbanización. Pese a esto, al mismo tiempo, en este período se definieron las bases del desarrollo urbano de la Cracovia del siglo XIX. Durante 1815-1846, período de la república de Cracovia, esta se caracterizó por su estabilidad, a pesar de las turbulencias de la época napoleónica, y por su prosperidad. Se dio un evidente desarrollo físico de la ciudad, así como la duplicación de su número de habitantes (de 23 500 en 1815 a 44 mil en 1844).

Este período impulsó el ordenamiento urbanístico de la capital de esta república independiente. Entre los años 1817 y 1821 se creó el concepto de Plant, un anillo de tres kilómetros de perímetro que encerraba la ciudad medieval. La realización de este plan de una manera consecuente entre los años 1822 y 1830 y la realización de una vía perimetral fueron los mayores logros de esta ciudad libre.

Plant y la vía perimetral se convirtieron en la raíz del desarrollo de la ciudad con el esquema radial concéntrico. La base de la realización de este concepto fue el Plan General de Embellecimiento de la Ciudad, aprobado por el Senado en 1833. Con base en este plan se conformó el sistema concéntrico con vías de salida en forma radial. La aceptación de este sistema consagró de manera permanente la centricidad del área medieval de la ciudad.

La adhesión de Cracovia a Austria en 1846 cambió radicalmente el sistema económico. Una de las cosas que lo influenciaron significativamente fue la transformación de Cracovia en un fortín fronterizo. Para Austria, esta ciudad constituía un importante punto estratégico. Sobre todo en la primera etapa de fortificación, tuvo un carácter de ocupación; las autoridades militares, por consiguiente, no tomaron en cuenta los intereses y las necesidades de ella. En 1856, el destacado constructor de fortalezas austríacas, Augusto Caboga, concibió el proyecto de desarrollo y transformación con una franja de refuerzos. Resultado de este proyecto, en los años 1863-1865 se construyó alrededor de la ciudad un conjunto de fortalezas y polígonos militares localizados a unos 600-800 m de la plaza central. Se trabajó intensamente en los años 1878-1884, 1896-1903 y 1907-1914, y se consolidaron zonas con numerosas fortificaciones que alcanzaban posiciones lejanas del área de Cracovia de su época. La fortificación fue determinante para la forma de desarrollo de la ciudad. Las fortalezas también se convirtieron en las causantes de la continuación del desarrollo concéntrico radial. El conjunto de fortalezas que rodea la ciudad provocó que en 1909 esta contara ya con más de cien mil habitantes, hacinados en una pequeña área de apenas seis kilómetros cuadrados. La fortificación de Cracovia, entonces, jugó un papel de densificación exagerada del área urbana. Al mismo tiempo, se

constituyó en un elemento desintegrador del desarrollo de la ciudad y de sus alrededores, al formar una reserva de espacio y un centro exterior del nuevo sistema de comunicación.

Como resultado de la gran presión y del déficit de terrenos urbanos, la especulación inmobiliaria alcanzó su apogeo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Entre 1870 y 1900, el precio de los terrenos varió de la siguiente forma: en la sección I (que conforma la ciudad medieval), aumentó 10 veces; en la sección III, de 8 a 200 veces; en la IV, de 11 a 45 veces; en la V, de 13 a 25 veces; y en la VI, de 9 a 100 veces.

Esta fue una elevación de precios sin precedentes, de una manera no registrada en ninguna ciudad de la Austria de esta época. Incluso en Praga, que tenía similares características, la elevación de precios fue mucho menos, de 2 a 3 veces en zonas centrales y de 4 a 5 veces en barrios periféricos. Tomando en cuenta la capacidad económica de Cracovia y de sus habitantes, este incremento fue desproporcional, por lo que tarde o temprano influenciaría en el desarrollo de la ciudad. En la plaza central, el valor de la parcela superaba con creces el valor de las construcciones. En el año de 1913, los precios de los terrenos en las zonas comerciales de Cracovia eran 3 veces más altas que Trieste; 3,5 veces más altas que en Brnie; 6 veces más caras que en Grazu; 9 veces más caras que en Innsbruck; y 10 veces más caras que en Salzburgo. Los precios oscilaban al nivel de los de Praga y Budapest, centros más grandes y ricos.

Los precios altos de la construcción de casas influyeron en los cánones de arrendamiento, lo cual provocó el freno de ese sector, ya que no había interesados en vivir en casas tan caras. Los elevados precios de las viviendas causaron el abandono del centro de la ciudad, en donde los arriendos eran altísimos. Muchos, incluso entre los cracovianos más pudientes, emigraron a las afueras de la ciudad, a las parroquias cercanas en donde las construcciones comenzaron a surgir. El proceso de abandono de Cracovia, por otro lado, estaba frenado por las fortificaciones, que limitaban la posibilidad de construir cerca del centro.

Las causas de este lento abandono del centro de la ciudad fueron también de tipo psicológico. En la mente de los cracovianos estaba grabado (y esto hasta ahora) un enfermizo cariño por el centro de la

ciudad; si no se podía vivir en el centro, al menos uno debía acercarse a él a realizar las gestiones, así como a conseguir la diversión. Todo el comercio y la mayor parte de las instituciones públicas estaban concentrados alrededor de la plaza central y sus calles colindantes. El personal de estas instituciones buscaba su rincón para vivir afincándose en buhardillas, patios interiores, etc., con el deseo de vivir junto a su banco, su tienda, su taller. Esta forma de ser de los cracovianos no ha variado desde el Medioevo; cada salida del límite de las murallas estaba ligada a una idea de excursión, y es así como se denominan estos barrios: Debniki ('de los robles'), Podgorze ('de la loma'), etc., lo que daba la idea de un viaje. Y es así que, a pesar de la hacinación, de la estrechez y de los altos arriendos, incluso las personas que tenían que trabajar fuera de la ciudad ansiaban vivir en ella.

A pesar de que Cracovia, a lo largo de los años (tal como otras ciudades como Varsovia, Poznan y Snow), no llegó a consolidar un nuevo centro de la ciudad, sí logró las bases funcionales de un organismo actual. Las edificaciones públicas y privadas representan un elevado nivel de valores estéticos, funcionales y técnicos.

El salto de Cracovia a transformarse en una gran ciudad se dio en 1900. Esto se cristalizó por las relaciones capitalistas de la Galicia (parte austríaca en suelo polaco). Las decisiones de su presidente (alcalde) Julio Lea (1904-1918), con su plan de incorporación de las parroquias aledañas a la ciudad, aumentaron el área de esta de 5,77 km² a 46,90 km² y, además, la encaminaron en la vía de un desarrollo capitalista, aprovechando el comercio, el transporte y el capital de financiamiento. La realización de estos planteamientos desde 1909 a 1915 significó la salida de la ciudad de un estado protoindustrial. También surgió la oportunidad de la planificación del primer plan de ordenamiento territorial de la Gran Cracovia, la cual, luego de anexar la región de Podgorze, llegó a contar ya con 185 mil habitantes.

Un día antes de que explotara la Primera Guerra Mundial, Cracovia constituía un nuevo organismo urbanístico con dominación de la zona construida en el siglo XIX. Para ese tiempo ya contaba además con una red vial definida y construida. Si en 1867 en la superficie de

Cracovia constaban 1 370 edificaciones, en 1910 esta cantidad superaba las 2 380, de las cuales la mayoría había sido construida en 50 años (1860-1910). Ya en 1900, de las 1 654 edificaciones familiares y para arriendo, solo 627 (el 37,9%) habían sido construidas antes de 1860. Al mismo tiempo, la mayor parte de estas fueron radical y fuertemente remodeladas; esto, como resultado tanto del desprecio a las construcciones antiguas como de la exagerada densificación de la ciudad causada por su fortificación. Esta realidad influyó negativamente y logró que las fuertes inversiones se canalizaran a los terrenos aledaños al parque perimetral Plant. Los cambios funcionales de la época conformaron un nuevo centro de servicios junto a la segunda perimetral (1914).

El año de 1918 trajo un cambio radical en la situación de Cracovia, pues se abrieron nuevas posibilidades del desarrollo espacial de la ciudad como resultado de dejar de considerarla como un fortín y de liberarla de las consecuentes limitaciones. La expansión de la ciudad comenzó de una manera poco perceptible. Existían unas condiciones difíciles en la economía luego de soportar la guerra, no existían créditos para las inversiones, faltaban planes de desarrollo de las distintas zonas de la ciudad... La falta de planes no colaboraba con el desarrollo de las edificaciones en las zonas exteriores. Los años 20, en cambio, conllevaron cambios radicales dentro del centro de la ciudad, sobre todo cerca de la segunda perimetral, o sea, en la zona del otrora fortín nuevo, y cambiaron su carácter. Esto era la continuación del proceso iniciado a fines del siglo XIX, que consistía en reemplazar las construcciones junto al parque perimetral Plant por otras mucho más representativas de las instituciones públicas, de manera que conformaran un bulevar.

En los años 1934-1939, aprovechando y disfrutando de una coyuntura muy favorable en la economía, un grupo de urbanistas y arquitectos bajo la dirección de Casimiro Dziewonski preparó un plan de desarrollo e inversiones para los años 1937-1938 y 1943-1944. Este plan, denominado Plan Dziewon, es reconocido como un logro metodológico que marca la cumbre en el desarrollo urbanístico de la Cracovia de antes de la Segunda Guerra Mundial. El Plan Dziewon

partía del reconocimiento del desarrollo de la ciudad, basado en el esquema radial concéntrico. Proponía desplazar el centro de la ciudad hacia el occidente, junto al redondel Mogilno; este concepto, sin embargo, no tuvo su etapa de ejecución, ni siquiera cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, los planificadores alemanes tuvieron deseos de realizarlo.

De entre los cinco centros de civilización de antes de 1939 (Varsovia, Cracovia, Snow, Poznan y Vilna), Cracovia fue el menos destruido por la Segunda Guerra Mundial. Esta afirmación, sin embargo, no reduce la inmensa tragedia de la ocupación de Cracovia por parte de Hitler. Se trata tan solo del contraste del estado de conservación de la ciudad con la destrucción total de Varsovia, así como la de Wroclawia y Gdanyk, y con las pérdidas de Vilna y Lwowa. La ciudad de Cracovia se conservó prácticamente intacta e incluso fue agrandada durante la guerra. Se continuó con el sistema espacial funcional, el cual se caracterizó por la doble concentricidad, dentro del parque perimetral Plant y dentro de la fortaleza del siglo XIX.

A pesar de la falta de inversión en los años 40, Cracovia posee una infraestructura urbana bien desarrollada que fue aprovechada para una inversión de la industria, ocupando una posición cercana (a tan solo diez kilómetros) al centro. La decisión gubernamental de 1949 de construir una base industrial grande, un polígono metalúrgico con una producción anual de 1,5 millones de toneladas de acero, y de construir un barrio para cien mil obreros, lo que transformó a Cracovia en la primera “ciudad socialista”, tuvo un gran impacto para el futuro de la ciudad. La construcción de Nowa Huta comenzó en el verano de 1949; la planta empezó basándose en documentación de la Unión Soviética, en la primavera de 1950. Los primeros productos salieron en 1954. El Complejo Industrial Metalúrgico y Wladimir Lenina y Nowa Huta se constituyeron en la mayor inversión del plan de seis años del gobierno, lo que atrajo a un gran movimiento migratorio; la población aumentó en 32 mil personas. Solo el nuevo barrio de Nowa Huta tenía en 1950 casi 19 mil habitantes y, cinco años más tarde, más de 82 mil.

Con un concepto inicial de ciudad industrial satelital y organismo administrativo independiente, Nowa Huta pasó a integrarse a Cracovia desde el 1 de enero de 1951, lo que aumentó su superficie en casi 65 km². El resultado fundamental de la relocalización de Nowa Huta fue la consolidación de un sistema urbanístico de dos polos y la desviación del eje urbanístico histórico de desarrollo desde la dirección norte-sur hacia la dirección oeste-este. La dirección del desarrollo de la ciudad estaba dictada por la ideología y por decisiones económicas arbitrarias, y no por procesos económicos naturales. El símbolo de esta arbitrariedad fue la equivalencia de la urbanística y la industrialización en Nowa Huta: alteró completamente el desarrollo de la ciudad y cambió su carácter, su tamaño, su estructura económica y social y su concepto urbanístico, y, además, conllevó una catastrófica destrucción del medio ambiente.

Fotografía 1
Cracovia medieval rodeada por los "Plany Gardens"



El régimen de desarrollo impuesto a Cracovia luego de la Segunda Guerra Mundial era completamente opuesto a los intereses de la ciudad. Los años 60 se caracterizaron por la falta de sinergia entre la gigantomanía de la industria y las posibilidades armónicas del desarrollo de la ciudad. Las siguientes ampliaciones del inmenso complejo metalúrgico y la absoluta prioridad para el barrio obrero Nowa Huta se convirtieron en el freno del desarrollo de otros sectores económicos de Cracovia. Luego de 1960 no se construyó en la ciudad ningún complejo industrial. La política oficial determinó en el decreto de 1963 que se prohibía la localización de fábricas no relacionadas con la metalurgia en un radio de 40 km del complejo industrial metalúrgico Lenin. Esto no frenó el desarrollo industrial en la ciudad, pero petrificó su dirección y determinó un aumento sustancial del número de habitantes. Entre 1960 y 1980, este aumentó de 488 mil a 716 mil. Este aumento y déficit de vivienda se trató de resolver mediante la creación de urbanizaciones dormitorio de bajo estándar. Pese a la obligada e impuesta dirección de desarrollo de Nowa Huta, el centro histórico de Cracovia continuó siendo el único centro funcional de esta aglomeración.

Un fuerte golpe para todos los propietarios de las edificaciones de Cracovia fue el decreto de arriendo de locales de 1948. En este se quitó la potestad de los dueños de disponer de sus locales y determinar el monto de los arriendos. Las limitaciones a los propietarios y la carga con los costos de explotación cortaron con el mecanismo de abastecer de las necesidades de vivienda en Cracovia. En una perspectiva a largo plazo, esto significaba la descapitalización de los recursos, cuyo punto máximo fue observado en los años 70 y 80. La destrucción del mecanismo de arriendos destruyó también toda la filosofía de funcionamiento de la economía de la ciudad.

La falta de recursos económicos fue visible en todas las ciudades centroeuropeas que no fueron destruidas por la guerra. Los centros históricos quedaron congelados en sus funciones y mecánicas de desarrollo y, al mismo tiempo, fueron sometidos a una gradual descapitalización. Esta enfermedad tomó posesión también del centro de Cracovia, lo que durante los años 60 y 70 causó su rápido deterioro.

Un intento de detener este rápido deterioro fue la revalorización llevada a cabo por el sistema central de gobierno, que comenzó en 1978 y fue causado por la inscripción de Cracovia en la primera lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Fueron decisivos para esto su calidad, su escala, su autenticidad, su estado de conservación y su tamaño. Los finales de los años 70 marcaron la culminación de la crisis de la ciudad.

Al evaluar este proceso de conservación, es necesario anotar que la revalorización estuvo aislada del contexto tanto económico como social de Cracovia. Este no estaba ligado al proceso natural de vida de la ciudad, sino que conllevaba una “maquetización” y pérdida de autenticidad de los fragmentos monumentales. La conservación del patrimonio fue para el régimen comunista un problema doble. Constituía un símbolo alejado de su ideología, pero era ante todo una carga económica tremenda para su ineficiente sistema económico.

El socialismo constituyó para ciudades como Cracovia la degradación de su sustancia monumental. Desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, la conservación de complejos urbanísticos en Polonia fue comprendida ante todo como reconstrucción, ejemplo de lo cual era la reconstrucción de la ciudad antigua de Varsovia. La prioridad de la ideología sobre la economía determinó que la conservación de monumentos se convirtiera en una herramienta política. De esto derivó la selección de conservar ciertos monumentos ante la vista y paciencia de la destrucción de complejos urbanísticos históricos completos.

A finales de los 80, por fin se tomaron decisiones políticas para la salvaguardia de los complejos urbanísticos de Cracovia, pero estas eran el eco de la herencia de la Polonia popular, que se manifestaba con su característica de “desprecio” a los monumentos.

1. La puesta en valor de los complejos monumentales de Cracovia constituía parte del sistema económico de reparticiones ordenadas.
2. La base fue el tratamiento “combinado” de manzanas enteras de la ciudad (un elemento de esto era el derrocamiento de los patios internos de las construcciones).

3. No se tomaron en cuenta los problemas de propiedad. Incluso cabe recalcar la visible tendencia a expropiarlas de sus dueños mediante recargos de hipotecas con costos de rehabilitación que superaban en varias veces el valor de las construcciones.
4. La introducción de nuevas funciones a los edificios monumentales sin tomar en cuenta los mecanismos tradicionales potenció la maquetización de la sustancia monumental auténtica.

El intento de resolver los problemas de conservación del centro de Cracovia con los conceptos y la experiencia de la reconstrucción de Varsovia hizo que con las condiciones del verdadero socialismo se convirtiera en un “parque reserva monumental” artificial. Esta tendencia falsa a la conservación de monumentos logró que muchos de los centros históricos de Europa central se convirtieran en maquetas didácticas. Por esta razón, la revalorización de los monumentos en Cracovia, realizada en los años 70 y 80 como una compensación por la tremenda destrucción ecológica, estaba viciada por un “síndrome de Ruskin”, aislada de la realidad económica. Frente a todos los descubrimientos espectaculares y logros en la conservación de monumentos de los años 80 del siglo XX, es difícil poder afirmar que se logró un sistema para contrarrestar la descapitalización y el deterioro del centro histórico, de los complejos arquitectónicos monumentales y de las construcciones habitacionales de los siglos XIX y XX.

Los años 80 se caracterizaron por el apogeo del pensamiento tecnocrático sobre la ciudad, concebido durante la crisis del sistema socialista y de la crisis económica. Las pautas del desarrollo de Cracovia estaban dictadas por el plan de 1977, realizado bajo la dirección de Kristian Seiberta. Este plan introdujo el concepto de conjunto monumental urbano y alcanzó áreas que hasta el momento estaban fuera de los límites de Cracovia, tales como Wieliczky, Niepolomice y Skawine, lo que anticipó el crecimiento de una aglomeración millonaria. Se adoptaron dos franjas de desarrollo que corrían paralelas a las márgenes del río Vístula; se contempló también un sistema con base en viaductos y se delegó al centro histórico la función de piedra angular.

Los fuertes cambios políticos de 1989 constituyeron una censura natural a la historia de Cracovia. La devolución de su personería y dignidad se manifestó en las elecciones independientes de 1990, así como en la transformación económica del país. Se dio una verdadera revolución en los mecanismos de desarrollo de Cracovia con el sistema de órdenes, impuestos y distribución, que conllevó el freno al crecimiento incontrolado, el colapso de la construcción prefabricada de edificaciones y la estabilización demográfica.

La caída del sistema comunista y las transformaciones iniciadas en 1989 significaron el regreso de los mecanismos mercantiles y el ordenamiento de los asuntos de propiedad, que incluía la reprivatización de las áreas monumentales del centro histórico. Surgieron también nuevos actores en el juego urbano, entre estos el Gobierno Autónomo del Territorio, recuperado en 1990. Hay que subrayar que, dentro de la dinámica de cambio, surgieron nuevos puntos de conflicto. Luego de 1989 existió un cambio en la jerarquía de los monumentos pertenecientes al patrimonio edificado: se los bajó del pedestal de reliquias nacionales y se los comercializó y transformó.

Entre los años 1990 y 2010, la cantidad de habitantes se mantuvo estable en el nivel de los 750 mil (esto, al tiempo que la aglomeración de Cracovia aumentaba y llegaba a contabilizar en 2010 1,5 millones de habitantes). El visible proceso de desindustrialización y la devolución de las funciones de metrópoli a la ciudad fueron decisivos para su desarrollo. “El regreso a la ciudad” es el eslogan del nuevo plan de la ciudad, que está dirigido por Segismundo Ziobrowski desde 1988; su realización comenzó en 1990.

En lo referente a la planificación, la década 1990–2000 se caracterizó en Cracovia, ante todo, por la falta de grandes proyectos urbanísticos. El gobierno autónomo ha tenido un papel de observador pasivo de los procesos espontáneos de desarrollo, antes que el de un ente regulador del espacio urbano. No se ha establecido una política de adquisición de predio de carácter estratégico, ni tampoco ha existido una prueba de ordenamiento territorial a gran escala. El desarrollo ha quedado en manos de las influencias y presiones del capital de inversión;

asimismo, no se ha coordinado el excesivo desarrollo del transporte motorizado y de la rápida urbanización de los cantones colindantes fuera de la ciudad (sin influencia ni coordinación con los intereses de la ciudad de Cracovia).

Luego de superar el período de transición, desde 1995 se suscitó una verdadera explosión inmobiliaria de las construcciones habitacionales mediante una nueva fórmula. Se trató de proyectos realizados por inmobiliarias con carácter y estándares diferentes. Dentro del centro histórico se realizaron “calzas” con edificaciones de lujo, que ocuparon los poquísimos terrenos existentes. Además, fueron apreciables los efectos de la globalización y de la “macdonaldización”, así como, junto a las urbanizaciones, el surgimiento de las edificaciones de la “nueva economía”, tales como centros comerciales, distribuidoras de vehículos, gasolineras, etc., los cuales se construyeron de acuerdo a estándares internacionales sin poner énfasis en la forma.

El objetivo principal de la urbanística de Cracovia fue la formación de un centro de comunicación en la región de la estación central PKP (resultado de un concurso de ideas). Luego de la etapa de realización de la construcción por parte de la inmobiliaria norteamericana Tishman Speyer, el gobierno regional presidido por Andrzej Golasia (1998-2002) en circunstancias no clarificadas cambió los planes iniciales para convertirlo en un gran centro comercial. La Galería de Cracovia, localizada junto a la estación central PKP y junto al centro histórico, puede ser considerada una gran pérdida de espacio público y el triunfo del imperio del comercio ante los planes de la ciudad y la arquitectura con valores.

Fotografía 2
Market Square: ¿sala de dibujo o feria de Cracovia?



El gran logro de los años 90 fue, por otra parte, los cambios realizados en el centro histórico, resultado del proceso de agrupación del centro monumental (entre otros, por las innovaciones realizadas por inversores privados y por la adaptación para un nuevo uso de los numerosísimos subsuelos medievales existentes) bajo el auspicio del Comité de Adaptaciones de los Monumentos de Cracovia y de sus trabajos de conservación de monumentos.

Un verdadero proceso de aceleración de los cambios urbanísticos de la ciudad se dio en la década 2000–2010. El *boom* económico causado por el ingreso de Polonia en la Unión Europea dio como resultado una

presión de los capitales de inversión en el espacio urbano y de la ciudad. Cracovia, además, está libre del problema de la inmigración y de los inmigrantes, que acosa a las metrópolis de Europa del oeste, por lo cual los cambios no han conllevado una explosión demográfica.

La ciudad, en cambio, se encuentra consolidando su posición tras haber construido uno de los centros académicos más fuertes de Europa central (cuenta con casi 200 mil estudiantes), así como uno de los centros de turística cultural que más se han desarrollado desde el 2004 en Europa. En el 2006, Cracovia fue visitada por siete millones de turistas, los cuales trajeron ingresos de más de mil millones de dólares.

Cracovia se ha inscrito y consagrado en la lista de las ciudades más atractivas de Europa. El turismo cultural se ha constituido en los últimos años en el principal factor de desarrollo económico de la ciudad de Cracovia y de esta región. A algunos los atraen los monumentos; a otros, el carácter de la ciudad, con sus bares, clubes y restaurantes. Un atractivo especial son sus museos de fama internacional. Se desarrollan rápidamente servicios turísticos como hoteles y servicios gastronómicos. Esto incrementa el mercado de trabajo y la recaudación de impuestos de la región. De esta manera, es cada vez más significativo el rol de la cultura en el desarrollo de la capital de Malopolska. El éxito turístico de Cracovia no solo ha logrado el incremento del rango de atracción de la ciudad, sino que también tiene un significado de triunfo ante las imposiciones del comunismo. La etiqueta colocada junto al nombre de Cracovia durante los años 70 y 80, “*polluted and depressing*”, ha sido reemplazada actualmente por la de “*trendy*”.

La etapa de prosperidad se enfrentó con una fuerte crisis en la planificación espacial. Luego de las enseñanzas que nos dejó el siglo XX, de controles rigurosos y consecuentes del espacio público, se encuentra a partir del año 2000 en una etapa de “desarrollo latinoamericano” adoptado durante la alcaldía de José Lassoty (1992–1998). El plan de 1994, el segundo de Ziobrowski, fue el último plan espacial complejo que se convirtió en un instrumento efectivo de control del espacio y del paisajismo de la ciudad. En el año 2003 —lo cual era de preverse—, este plan dejó de ser obligatorio y la ciudad entró en una

carencia de planificación (apenas el 1,5% de la superficie de la ciudad estaba regulada durante la alcaldía de Golas).

Hasta finales del 2010 se ha incorporado apenas una tercera parte de la superficie de la ciudad. Este “agujero en la planificación” todavía incluye al centro histórico, esto es, la superficie declarada como Patrimonio de la Humanidad dentro de la lista de la Unesco. El descuido en la continuidad de la planificación se puede considerar como un paso atrás en la civilización, en el momento en que Polonia y Cracovia se recuperan con éxito acelerado de los retrasos a los que fueron sometidas por el comunismo.

Echando una mirada a la ciudad como a un proceso, como un recurso, un potencial, una función..., se puede observar a la Cracovia posterior a 1989 como una ciudad que supo aprovechar los cambios de modelo y mecanismo de desarrollo, lo que la ha colocado en una nueva posición en Europa central. Igual de rápido van cambiando las ideas de desarrollo de la ciudad como las reglas de juego. En un corto período se abandonó la idea de la ciudad totalitaria para dar paso a la de la ciudad liberal. Al mismo tiempo, son cada vez mas acelerados los procesos urbanísticos.

No hay duda de que los mecanismos de control del espacio urbano, como ponerse al “servicio” de un sistema estático y controlado, no son los mejores. Su falta de capacidad potencia la inutilidad del gobierno independiente, así como una crisis en los locales de valores; el gobierno “consentidor”, así como la hegemonía de intereses privados, se abre paso dejando de lado el interés público. Esto se visibiliza en los cambios de apariencia de la ciudad y en la falta de respeto al código actual.

Se puede afirmar la existencia de un conflicto sistemático que afecta a Cracovia –bajo la presión de los rápidos cambios económicos– en su espacio, sobre todo en su centro histórico. Si bien estos cambios arrastran consigo un cambio en la paisajística urbana, no necesariamente repercuten en transformaciones urbanísticas. Eso sí, reflejan los cambios sociales y económicos.

Los cambios acontecidos en Cracovia después de 1989 son el resultado de la tercerización y de la profunda crisis de servicios impuesta

por el sistema comunista. El problema que aumenta es el conflicto entre los propietarios del patrimonio cultural edificado, que desarrollan los servicios en el centro, y la falta de soluciones viales para el movimiento vehicular. Históricamente, el centro histórico de Cracovia sigue siendo el ombligo de la ciudad; nunca se permitió la formación de otro centro alternativo. Por esta razón, todos los nexos de la vida urbana se concentran en la plaza central.

El asunto fundamental y, al mismo tiempo, controversial dentro de la administración de la ciudad consiste en el conflicto entre la función y la forma. La forma urbanística varía más lentamente que las funciones sociales requeridas por la ciudad. El fuerte crecimiento (a partir de 1989) de la comercialización, la motorización, la suburbanización y la estandarización ha provocado un tremendo conflicto entre la función y la forma de las edificaciones del centro histórico.

Esto se evidencia en la plaza Central y en la zona de Casimiro, sectores en los cuales es notorio un crecimiento espontáneo, casi sin intervención de las autoridades, que genera una “disneylandización” y una “macdonaldización” del espacio. El peligro para el centro histórico no lo constituye la falta de fondos para su conservación, sino la presión del capital y la debilidad de las autoridades. De aquí que la poca cultura legal, la falta de control de las construcciones y la falta de castigo —lo que da como resultado la falta de respeto a la ley— hayan desencadenado la degradación del centro histórico de la ciudad de Cracovia, dentro de los límites declarados bajo protección por la Unesco en 1978. Un fenómeno característico de esto es la disminución de habitantes dentro del centro histórico.

En 1998 habitaban en él tan solo cinco mil personas, lo cual constituye la cuarta parte de los que la habitaban en 1960. Actualmente, en Cracovia es fácil percatar la “mano suave” y los conflictos entre los intereses particulares y los intereses comunes. El conflicto con la planificación espacial y el surgimiento de las causas de destrucción del centro histórico se manifiestan en sitios neurálgicos como Wawel y el parque perimetral Plant, y, luego de la enseñanza que nos dejó el control consecuente y riguroso del espacio público a lo largo del siglo XX,

nos encontramos actualmente ante una ciudad sin planificación. Es más, las autoridades han demostrado una falta de estrategia para conservar el patrimonio edificado, lo que deja a la ciudad a las puertas del siglo XXI y sin los instrumentos de planificación.

El diagnóstico de esta situación, para muchos, no es ningún descubrimiento. El patrimonio edificado de Cracovia, que se encuentra concentrado en su centro histórico, está en peligro por las siguientes razones:

- Falta de visión de la ciudad, sin basarse en sus valores.
- Falta de control en las construcciones y de multas para los contraventores.
- Corrupción, como es visible, en la prensa cotidiana.
- Debilidad y quemeimportismo de las autoridades ante la privatización y comercialización agresiva en los espacios públicos.
- Degradación en la ética profesional de los técnicos que dirigen el desarrollo de la ciudad: el objetivo principal de los arquitectos no es el bien común, sino las ganancias económicas, y por ello pierden la visión tanto del bien común como de los valores estéticos.
- Pérdida de autoridad de los especialistas en conservación.

En la Cracovia actual, la presión que se ejerce sobre el desarrollo del espacio urbano no está dada por el crecimiento demográfico, tal como sucede en las metrópolis. Al mismo tiempo, los cambios radicales en lo referente a la economía han causado tremendas presiones de los capitales, que se aprovechan de las debilidades de las autoridades de “mano suave”.

Es necesario recordar los procesos de provincialización y su desarrollo. Estos han sido evidentes en Cracovia a partir de 1998, sobre todo en la realización de una ciudad con un módulo que posee un solo centro y no varios, producto de las reformas aprobadas durante el gobierno de Jerzy Buzek. Esto conlleva la reducción de las funciones metropolitanas de la ciudad, lo que favorece las transformaciones de la antigua capital polaca y los “acomodamientos” del patrimonio edificado. Esta situación exige una urgente redefinición de los intereses

públicos en Cracovia y el desarrollo de una nueva visión de desarrollo de la ciudad basada en sus valores.

La excelente coyuntura económica de los últimos años se vio incrementada por el ingreso de Polonia en la Unión Europea en el año 2004. Esto conllevó una fortísima presión del capital al espacio urbano de Cracovia, y esto de una manera nunca vista en ella. Cracovia se constituyó en un ejemplo de ciudad que se impone ante el desastre de los años del comunismo, pero al mismo tiempo es un símbolo de la crisis por la falta de planificación espacial, lo cual constituye un peligro para el paisaje cultural de la ciudad.

La transformación descrita colocó al patrimonio cultural de las ciudades de Europa central ante nuevos retos y peligros. La acelerada transformación del paisaje cultural, frecuentemente degradado, es el resultado de la transformación de los sistemas, del tiempo de las reglas del mercado y de la debilidad de las reglas de protección. El cambio de la forma de pensar el patrimonio cultural edificado, el cual dejó de ser protegido como un *sacrum* y se enfrentó a las olas de los procesos de privatización y comercialización, exige en la actualidad cambios estructurales en la administración de lo que constituye el patrimonio edificado como potencial. Mientras más grandes sean los éxitos en el proceso de transformación económica, mayores serán los conflictos entre el capital y el patrimonio.